



Diócesis de Riohacha

VOCES DE LAS MUJERES EN ÉPOCA DE PANDEMIA RIOHACHA, JULIO 24 DE 2020

Saludo con gran aprecio a la Doctora Libia Peñaranda, Directora de la Oficina de Representación Corporativa y de la Mujer de la Diócesis de Riohacha, artífice y animadora de este tan importante espacio de reflexión. Saludo afectuosamente a nuestras panelistas: Doctora Emilce Sánchez Castellón, docente de la Universidad de La Guajira; Doctora Rosa Elena Pacheco, Ex - Diputada de La Guajira y docente catedrática de la Universidad de La Guajira; Doctora María del Pilar Veloza Parra, Magistrada del Tribunal Contencioso Administrativo de La Guajira; Doctora Soraya Escobar Arregocés, Defensora del Pueblo; y Doctora Zaíne Arredondo Quintero, Comisionada del Gobierno para la Defensa del Territorio y Orientadora de la cátedra de estudios Afrocolombianos, CINEP – ALBOAN.

En nombre de la Diócesis de Riohacha les doy mis más sinceros agradecimientos por su disponibilidad para participar en este conversatorio virtual que lleva como título “Voces de las mujeres en época de pandemia”. Sabemos de sus muchas ocupaciones en el campo laboral y familiar, pero también conocemos de su profundo espíritu altruista y cristiano, y de su compromiso en la búsqueda del rescate de la dignidad de la mujer.

Un saludo a quienes nos siguen a través de las redes sociales, hombres y mujeres, que se han motivado para participar en esta actividad. De manera especial, mi saludo va dirigido a la **Mujer-madre**, que se convierte en seno del ser humano. A la **Mujer esposa**, que une irrevocablemente su destino a la de un hombre, mediante una relación de recíproca entrega, al servicio de la comunión y de la vida. A la **Mujer hija y mujer-hermana**, que aporta al núcleo familiar y también al conjunto de la vida social las riquezas de su sensibilidad, intuición, generosidad y constancia. A la **Mujer trabajadora** que participa en todos los ámbitos de la vida social, económica, cultural, artística y política. A la **Mujer indígena y afro**, que transmite su riqueza cultural a sus congéneres. A la **Mujer consagrada** que a ejemplo de la más grande de las mujeres, la Madre de Cristo, se abre con docilidad y fidelidad al amor de Dios¹.

Recién llegado a la Diócesis de Riohacha, me reuní con la Doctora Libia Peñaranda para saber todo lo relacionado con el funcionamiento de la oficina de la mujer, aquí en la Diócesis, pues me llamó la atención de que en la curia existiera una dependencia que tuviera como objetivo reflexionar sobre el papel de la mujer en la sociedad y en la Iglesia. La Doctora Libia, en la conversación me expresó que en la Iglesia y en la sociedad se ha subvalorado el papel de la mujer. Soy consciente de que por desgracia, somos herederos de una historia de enormes condicionamientos que, en todos los tiempos y en cada lugar, han hecho difícil el camino de la mujer, despreciada en su dignidad, olvidada en sus prerrogativas, marginada frecuentemente e incluso reducida a esclavitud. Esto le ha impedido a la mujer ser profundamente ella misma y ha empobrecido la humanidad entera de auténticas riquezas espirituales.

Pero, teniendo en cuenta las enseñanzas del Concilio Vaticano II y el Magisterio reciente de los Papas en cuanto al papel de la mujer en la iglesia y en la sociedad, es importante afirmar que la mentalidad ha ido cambiando y la mujer va encontrando su papel en la vida pastoral de la Iglesia; prueba de ello, es la existencia en la Diócesis de una oficina que tiene como Misión el “liderar procesos de reflexión que contribuya con el fortalecimiento de la vida espiritual, promoción humana y empoderamiento de la

¹ Cf. Carta del Papa Juan Pablo II a las mujeres, 29 de junio de 1995.



Diócesis de Riohacha

mujer”. Y como Visión: “ser soporte fundamental para la Diócesis de Riohacha, visibilizando y resaltando la participación de la mujer en la Iglesia y la sociedad”.

Dios quiera que este sentimiento de reconocimiento se convierta para la toda la Iglesia en un compromiso de renovada fidelidad a la inspiración evangélica, que en cuanto al tema de la liberación de la mujer de toda forma de abuso y de dominio, tiene un mensaje de perenne actualidad, el cual brota de la actitud misma de Cristo, quien superando las normas vigentes en la cultura de su tiempo, tuvo en relación con las mujeres, una actitud de apertura, de respeto, de acogida y de ternura, honrando así en la mujer la dignidad que tiene desde siempre, en el proyecto y en el amor de Dios.

Doctora Libia y demás panelistas, como también quienes participan de este conversatorio, tenemos mucho por hacer en favor de la mujer desde el proyecto evangelizador de la Diócesis de Riohacha. Nuestra vocación profética, recibida en el bautismo, nos incita a abordar uno de los aspectos más delicados de la situación femenina, no solo en el mundo, sino también en Colombia y en cada uno de los municipios de nuestro querido departamento. “Ante la larga y humillante historia, a menudo subterránea, de abusos cometidos contra las mujeres, no podemos permanecer impasibles y resignados. Es necesario esclarecer la verdad de años de abusos cometidos, tanto de los grupos al margen de la ley y de las fuerzas del Estado, como también por las personas del común. Es hora de condenar con determinación, empleando los medios legislativos apropiados de defensa, las formas de violencia e todos sus órdenes que con frecuencia tienen como objeto a las mujeres. En nombre del respeto de la persona no podemos además no denunciar la difundida cultura hedonística y comercial que promueve la explotación sistemática de la sexualidad, induciendo a chicas, incluso de muy joven edad, a caer en los ámbitos de la corrupción y hacer un uso mercenario de su cuerpo².

La amenaza que plantea el COVID-19 para los derechos y libertades de las mujeres va mucho más allá de la violencia física. En este tiempo de pandemia es importante visibilizar el maltrato del que son objeto tantas mujeres al interior de sus núcleos familiares. Para nadie es un secreto que el maltrato de la mujer ha aumentado en este tiempo de pandemia, así lo revelan las estadísticas. El aislamiento social y el “quédate en casa”, para muchas mujeres, se ha convertido en un infierno, en la convivencia diaria con su agresor. Esto supone un desafío no solo para los sistemas sanitarios de todo el mundo, sino también para nuestro compromiso con la igualdad y la dignidad humana.

Dios quiera que este ejercicio, y los otros que se están programando, nos ayuden a escuchar las voces de las mujeres y acompañarlas en el rescate de su dignidad en este tiempo de pandemia.

Muchas gracias.

² Cf. Idem.